



El Smo. Cristo de los Prodigios

por el Dr. D. AMALIO SENTANDREU FRANCO

Arcipreste de Alcoy

Los que tenemos más de quince años, recordamos perfectamente, y con pena, aquella hermosa e imponente imagen del Cristo de los Prodigios, que presidía nuestro altar mayor, y que fué destruída en la época roja.

Sobre todo, los que la vimos de cerca, no podemos olvidarla: más de una vez, en mis primeros años de seminarista, enviado por Carlos, aquel sacristán tan vinculado a la Parroquia, que dió su nombre a toda una generación, (para nosotros todos los sacristanes que luego vinieron eran «Carlos») hube de subir al camarín a «sacar» el Cristo, que estaba montado sobre un gran tablero giratorio, a cuyas espaldas quedaba la imagen esplendorosa de nuestra Titular en el Misterio de la Asunción.

Contra lo que cabe esperar de un niño, en esas ocasiones no sentía miedo. Y eso que viendo aquella talla bronceada, de un nazareno 1'70, levantada medio metro sobre el piso, quedando mis ojos a la altura de las rodillas, debía parecerme un gigante. Yo no sabía explicar porqué, pero me atraía la sin igual belleza de la escultura: aquellos ojos muertos, que todavía «miraban»; la fina boca,

contraída en un rictus amargo, que «hablaba»; aquel pecho abultado, en el que se cruzaban los huesos y las venas hinchadas, que «respiraba»; y aquella «carne» de siglos, en la que, por su plasticidad y suavidad de formas, parecía que iban a hundirse los dedos al tocarla. No me cansaba de mirar y todas mis cavilaciones terminaban de esta manera: ¡así debió ser Jesús!

¿Quién sería el autor de tan extraordinaria imagen? Yo aprendí sobre las rodillas de mi santa madre, que allá en tiempos remotísimos, mi pueblo quería una imagen de Cristo Crucificado; y un día llegaron dos peregrinos que se ofrecieron a esculpirla. Pidieron encerrarse en una habitación por espacio de tres días y por toda comida, no admitieron más que un pan y un cántaro de agua; no llevaban herramientas y rehusaron un tronco de árbol que los vecinos habían cortado. Al cumplirse el plazo, viendo el pueblo, que no salían, derribó la puerta y ante el asombro de todos, no se halló rastro de los «peregrinos»; el agua y el pan están intactos, pero recostado sobre la pared, había un hermoso Cristo: la gente lo aclamó enseguida con el nombre de CRISTO DE LOS PRODIGIOS.

¡Hermosa tradición y muy bonita y poética leyenda! pero de contornos muy vagos e imprecisos, sin cronología definida. Por eso años más tarde yo buscaba otra cosa: la preciosa escultura, por la pastosidad de su modelado, me revelaba un siglo XV, que va dejando ya la rigidez de las formas bárbaras, para iniciar la suavidad del clasicismo renacentista; y ¿quién sabe si los dos peregrinos, eran de aquellos artistas «imagineros», que en el periodo de transición recorrieron los pueblos, llenando de perfectas tallas, nuestras iglesias? Y revolvi el rico archivo parroquial, tras algún documento histórico, que me diese la «fe de bautismo» de nuestro Cristo de los Prodigios. ¡Trabajo inútil! Pero confieso, que casi me alegré de no encontrar nada, porque hubiera sentido desgarrar ese velo de misterio, que es el mejor aliciente, que tienen estas tradiciones populares.

Y hoy sigo pensando lo mismo; al fin y al cabo la historia escrita, no lo es todo: tiene muchos huecos en la trabazón de sus hechos, que solamente puede llenar la tradición. Mas aún: en la vida de los pueblos, llega un momento en que ni la historia ni la tradición, aun la fundada sobre leyendas ancestrales y milenarias, hacen falta ya, para sostener la firmeza del hecho religioso: son como la armadura exterior en las construcciones, que se quita una vez ha fraguado el cemento.

Y este es nuestro caso: lo que verdaderamente interesa es la fe adhesiva y la devoción profunda en el Cristo de los Prodigios, que ya es consustancial con el alma de nuestro pueblo y florece cada año con mayor fuerza y esplendor en estas grandiosas fiestas.

Lo demás, ¿historia? ¿tradición? ¿leyenda? ¡Qué más dá! digamos de Villanueva con el poeta:

«errar en ello no importa,
si acertó en lo principal».

